

ADORACIÓN PARA LA FIESTA DEL BUEN PADRE

* Ambientación

Al celebrar la fiesta del Buen Padre, en pleno tiempo de cuaresma, vamos a hacerlo con la invitación a entrar en la vida crucificada de Jesús. El P. Coudrin, al seguir a Jesús, realizó en su vida las palabras del Evangelio: **“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga”** (Mt 16, 24).

Nos indica Bernard Couronne ss.cc., que “recordar la *vida crucificada* de Jesús nos enfrenta con una parte de nuestra vida que no nos gusta, de la que tratamos de huir, pero que es inevitable. Un día u otro llega la prueba física de la enfermedad, la cercanía de la muerte, la prueba afectiva en nuestras relaciones, las heridas, la dureza del combate contra nuestras resistencias interiores para abrir nuestro corazón al otro, la dificultad del perdón y de la reconciliación, etc. Y, sin embargo, debemos hablar de la vida crucificada en términos de amor y felicidad”.

Este rato de adoración quiere ser expresión de la voluntad de entrar en la crucifixión de Jesús, revistiéndonos de Él, para ser más fieles a su llamada y a la misión a la que la Iglesia nos envía, siguiendo las huellas de nuestros Fundadores.

* Exposición del Santísimo.

* Canto:

* Meditamos la Palabra

Crucificar el hombre viejo, y revestirnos del hombre nuevo: Cristo (Col 3, 9-14). Con la fuerza del Espíritu que hemos recibido en los sacramentos, nos comprometemos en el combate contra el pecado, para pasar de un corazón de piedra, formado sobre nosotros mismos, a un corazón de carne, abierto como el de Cristo, es decir, capaz e amar. Los votos son los instrumentos de esa crucifixión, y la comunidad, la escuela donde nos ayudamos mutuamente para amarnos

Revestirnos de Cristo... por encima de todo, revestirnos de amor (Col.3, 9-14): es revestirnos con la túnica del servicio de Cristo que lavó los pies a los apóstoles (Jn 13, 1-17), llegar a ser servidores como Él. Porque ese amor que lleva consigo paciencia, que se pone al servicio, no tiene envidia, no se da importancia, no se irrita, no guarda rencor, lo excusa todo... (1 Cor 13, 1-8), nos pone al servicio de los otros. Ya no nos pertenecemos, nos hemos dado a los demás.

Canto:



Aceptar el sufrimiento cuando llega, y esforzarse en vivirlo con Jesús para poder decir como San Pablo: *"Me alegro de lo que sufro por vosotros porque de esta manera voy completando en mi propio cuerpo lo que falta a los sufrimientos de Cristo por la Iglesia que es su cuerpo"* (Col 1,24).

Comulgar con el Misterio pascual de Cristo, misterio de muerte y vida. *Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos* (1 Jn 3,14). Y ésta vida es la del Resucitado

La vida crucificada nos permite, de esta manera, decir con San Pablo: *Todo eso que era muy valioso para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor... todo lo considero basura con tal de ganarlo a él. Lo que quiero es conocer a Cristo, sentir en mí el poder de su resurrección, tomar parte en sus sufrimientos, y llegar a ser como él en su muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección* (Flp 3, 7-8; 10-11).

Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí... (Gal 2, 19-20).

*** Salmo 30:**

(cantado o recitado a dos coros)

En Ti, Señor, tengo mi refugio;
líbrame de ser humillado para siempre.
En tu justicia, líbrame.

Sé la roca que me abrigue,
la casa fortificada que me salve.
En tus manos entrego mi espíritu;
Tú me rescatas, Señor, Dios de verdad.

Mi vida se acaba entre lágrimas,
y mis años, entre sufrimientos.
Yo, yo me siento seguro de Ti, Señor,
yo digo: "Tú eres mi Dios"!

Mis días están en tu mano:
Líbrame de las manos hostiles que me escarnecen.
Que se ilumine tu rostro sobre tu siervo;
¡sálvame por tu amor!

Y yo, en mi turbación, decía:
"Ya no estoy ante tus ojos".
Sin embargo, Tú escuchabas mi oración
cuando yo gemía ante Ti.

Amad al Señor, vosotros sus fieles;
el Señor vela por los suyos;
¡sed fuertes, cobrad valor,
todos vosotros que esperáis en el Señor!

* **Compartirnos nuestra oración.**

* **Cantamos el Padrenuestro.**

* **Bendición con el Santísimo.**

* **Oración** (todos juntos):

Dios de Misericordia,
queremos darte gracias
por la vida y herencia
de nuestro Fundador,
el Buen Padre,
que hizo del amor fraterno
y de la Eucaristía, Pan de Vida,
el centro de su entrega generosa.

En tu Hijo Jesucristo lo encontró todo,
entró en los sentimientos de su Corazón
y descubrió que nada es comparable
al deseo de amarte a Ti.

Con celo ardiente por la misión,
transmitió la Buena Nueva
a los que sufren y a los débiles,
a imagen del Buen Pastor.
Vivió siempre disponible
para las necesidades de la Iglesia,
discernidas a la luz del Espíritu;
adaptándose a las más diversas circunstancias
escuchó tu voz.

Junto a la Buena Madre, nuestra Fundadora,
puso los cimientos de una familia,
moldeada por la unión y la concordia,
la humildad y la sencillez,
con el consuelo y la esperanza
de los que sienten cómo Tú les amas.

No conoció el rencor ni la violencia,
al contrario, unido a la Cruz de tu Hijo,
se hizo solidario con los hombres y mujeres
víctimas del odio y la injusticia.

Haz, Señor,
que siguiendo las huellas del Buen Padre,
Hermanas, Hermanos y laicos
seamos fieles a tu voluntad.

Apasionanos, al aire de tu Espíritu,
a extender por el mundo
tu Reino de paz y reconciliación.
Te lo pedimos con María,
modelo de fe en el Amor,
nuestra compañera de camino.
Amén.

*** Canto a María: Salve Regina.**

*** Despedida:**

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA.
AHORA Y POR SIEMPRE.